

EL DILUVIO.

10 cents



LOS PRIMEROS GUAPOS.—La defensa del cocido



MORIR HABEMUS

UN PELIGRO Á TODA MÁQUINA

Una de las mayores preocupaciones de los mortales es averiguar qué muerte ha de llevarles á la tumba.

La preocupacion es l3gica, pues en las enfermedades, como en todo, hay diferencias sensibles, y ya que no esté en nuestras manos evitar la muerte, fuera un consuelo saber por adelantado el final de nuestra vida.

Este desesperado consuelo, tan difícil de alcanzar, lo tenemos desde hace unos cuantos días todos los barceloneses.

Aquí ya sabemos todos que vamos á morir pronto y hasta dónde y cómo va á tener fin nuestra monótona vida.

Hasta hace poco sólo sabíamos que viviríamos mal y que no podíamos vivir mucho, por ser cosa harto difícil, y suerte sólo reservada á las naturalezas privilegiadas, llegar á la vejez en una ciudad donde todo parece conspirar contra la vida.

Los peligros eran tantos, que se hacía aventurado predecir si nos llevaría al cementerio una enfermedad de las muchas que aquí son como de casa ó si nos enviaría al otro mundo uno cualquiera de los infinitos industriales que venden como alimentos ponzoñas irresistibles.

A estos peligros, que son en Barcelona viejos, se había agregado desde hace unos cuantos años el constante riesgo de morir de rápida y desagradable muerte á mano de los brayos que andan por esas calles de Dios, é interinamente de Bastardas, provocativos y guapos, pregonando sus deseos de abreviarle la existencia á quien no les mire bien.

Este peligro de morir entre las manos de un majo era mayor para los que de la pluma vivimos, porque por extraña coincidencia, que yo no acierto á explicar, no hay valiente que no sea periodista, ni periodista posible sin dárseles de valiente.

Más peligros podría citar aquí; pero los callaré de buen grado, porque ya fuera extemporánea su larga enumeracion. Un peligro nuevo ha venido á absorber todos los otros.

El peligro es tal, tan rápido, tan preciso, que no hay viruela, ni tifus, ni sofisticadores de alimentos, ni perdonavidas de la pluma que puedan competir con él. Por más que todos estos peligros corran, corre mucho más el otro.

Y para que no sufran los impacientes voy á decir el peligro que á todos nos amenaza, el que nos proporciona el indecible consuelo de anunciarlos de antemano cómo y cuándo moriremos. Moriremos en esta misma semana y en el paseo de Gracia.

Dicho esto, ya habrán adivinado los barceloneses que quedan con vida cuando se publiquen estas líneas, que con mano temblorosa escribo, que el peligro que doy como irremediable es la brutal competencia en que andan empeñados los cocheros del inglés y los de los ómnibus automóviles.

El peligro no tiene otra cosa recomendable que la de ser democrático. Y no democrático de pega, como las más de las cosas que se nos venden como preciados favores y no son á la postre sino verdaderos daños.

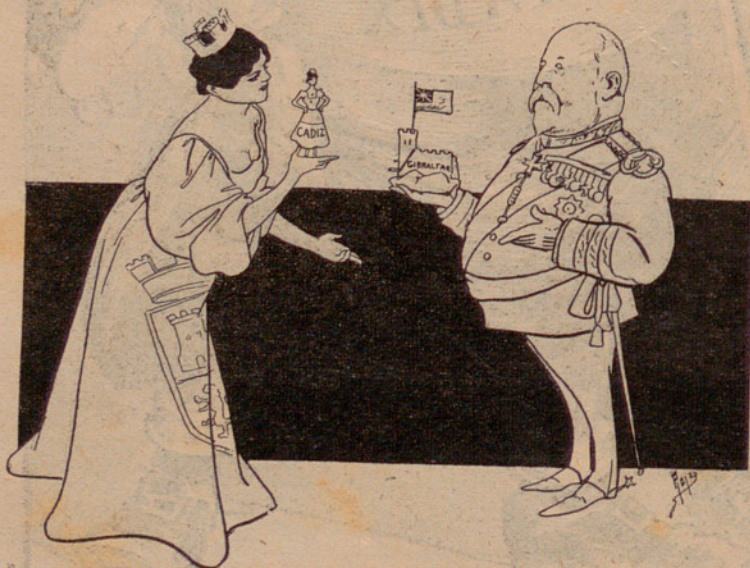
En la competencia que ha de matarnos no hay trampas ni tapadillos de ninguna clase; todos moriremos en el mismo sitio, de la misma muerte y quizá á la misma hora.

A las Empresas de ómnibus y de tranvías les toca tomar medidas con sus respectivos dependientes para que nos retrasen lo posible este triste desenlace.

Pero por si no toman las necesarias medidas, bueno será que vayamos nosotros tomando precauciones.

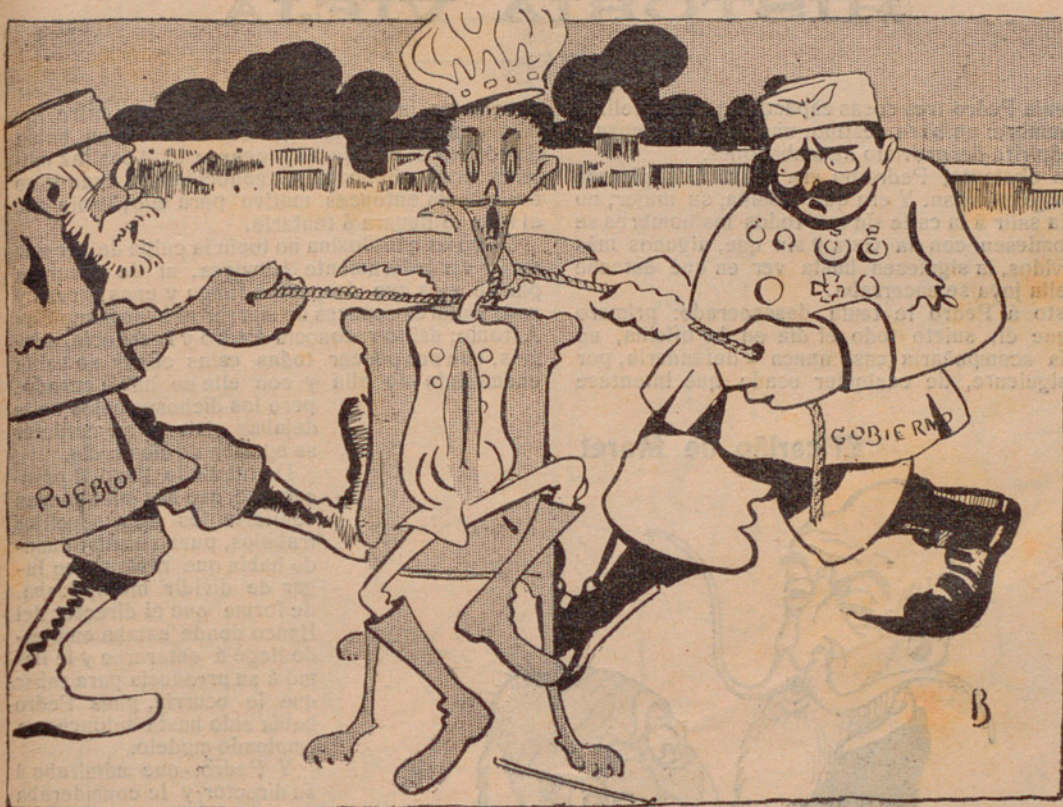
Yo hago punto y me voy escapado á confesarme, y luego haré testamento para dejar dicho (ya que no tengo cosa de más fuste que dejar) que me entierren en sagrado.

Quiero morir ajustándome á los mandatos del Nuncio.



Eduardo.—Como haga el cambio me quedo con las dos

LUIS JULIAN ECHEGARAY.



Si uno ú otro no afloja, el final del Zar está previsto

¡OH NUESTROS CERDOS!

En la gran Academia de Medicina de la republicana nacion vecina cierto veterinario de mucha fama, y que no importa á nadie cómo se llama, presentó hace unos días una Memoria rehabilitando al cerdo, y haciendo historia, para probar al mundo que es el cochino más pulcro, más sociable, cortés y fino de lo que mucha gente —con grave ofensa del sustancioso puero— propala y piensa. Asegura el insigne veterinario que si el cerdo parece ruín y ordinario

no es por ser torpe ó sucio, seguramente, y sí por influencias del medio ambiente; pues si en vez de pocilgas sin condiciones se hospedara en más pulcras habitaciones y, en vez de comer cosas que le son gratas y le manchan hocico, barriga y patas, le dieran comestibles más delicados, esos pobres cochinos tan calumniados quizás nos asombraran por su limpieza ¡y hasta sacaran versos de su cabezal!
¿Que gruñen? También gruñen gentes sin seso en nuestros Municipios y en el Congreso,

y esas personas—muchas muy respetadas— suelen hacer á veces más marranadas... Aquí, en España, no hace falta ninguna rehabilitar al cerdo, pues, por fortuna, de su gloriosa fama nadie hace trizas y todo el mundo busca sus longanizas. Aquí los puercos oyen siempre alabanzas (sobre todo en el tiempo de las matanzas) y hasta hay cerdos que gozan fama y honores ¡y llegan á ministros y embajadores!

JOSÉ RODAO.



HISTORIA VIEJA

Tenía Pedro tres cosas capaces de hacer feliz á un hombre: un buen destino, una mujer hermosa y un espíritu desprovisto de ambiciones.

No obstante, Pedro no era feliz. Los pícaros celos le mataban. Y era que Rosina, su mujer, no podía salir á la calle sin que todos los hombres se la comiesen con la vista y sin que, algunos más atrevidos, la siguiesen hasta ver en qué estuche aquella joya se encerraba.

Esto á Pedro le tenía desesperado: primero porque él, sujeto todo el día en la oficina, no podía acompañarla casi nunca y defenderla, por consiguiente, de cualquier osado que intentase

conquistar la plaza; y despues, porque entre los más constantes perseguidores de Rosina había dos ó tres cuya riqueza y generosidad con las mujeres eran públicamente conocidas, y, aunque no tenía hasta entonces motivo para ello, temía que el lujo no llegara á tentarla.

Claro es que Rosina no tenía la culpa de ser una mujer verdaderamente hermosa, ni de tener un par de ojos que despedían fuego y unas curvas y unos andares capaces de marear al mismísimo San Antonio; así lo reconocía Pedro y reconocía, además, que por poseer todas estas cosas se había enamorado de ella y con ella se había casado; pero los dichosos celos no le dejaban vivir y su carácter se agriaba de día en día.

De tal modo llegó á preocuparse, que sus jefes temían confiarle los más sencillos trabajos, pues sumaba cuando había que restar y en lugar de dividir multiplicaba, de forma que el director del Banco donde estaba empleado llegó á enterarse y le llamó á su presencia para saber qué le ocurría, pues Pedro había sido hasta entonces un empleado modelo.

Y Pedro, que admiraba á su director y le consideraba como un sér construído con distinta pasta que los demás hombres, descubrióle sincera y llanamente el estado en que su espíritu se hallaba y las causas que lo habían producido.

Escuchóle el director atentamente, y cuando hubo terminado su relato, despues de meditar unos instantes, le dijo:

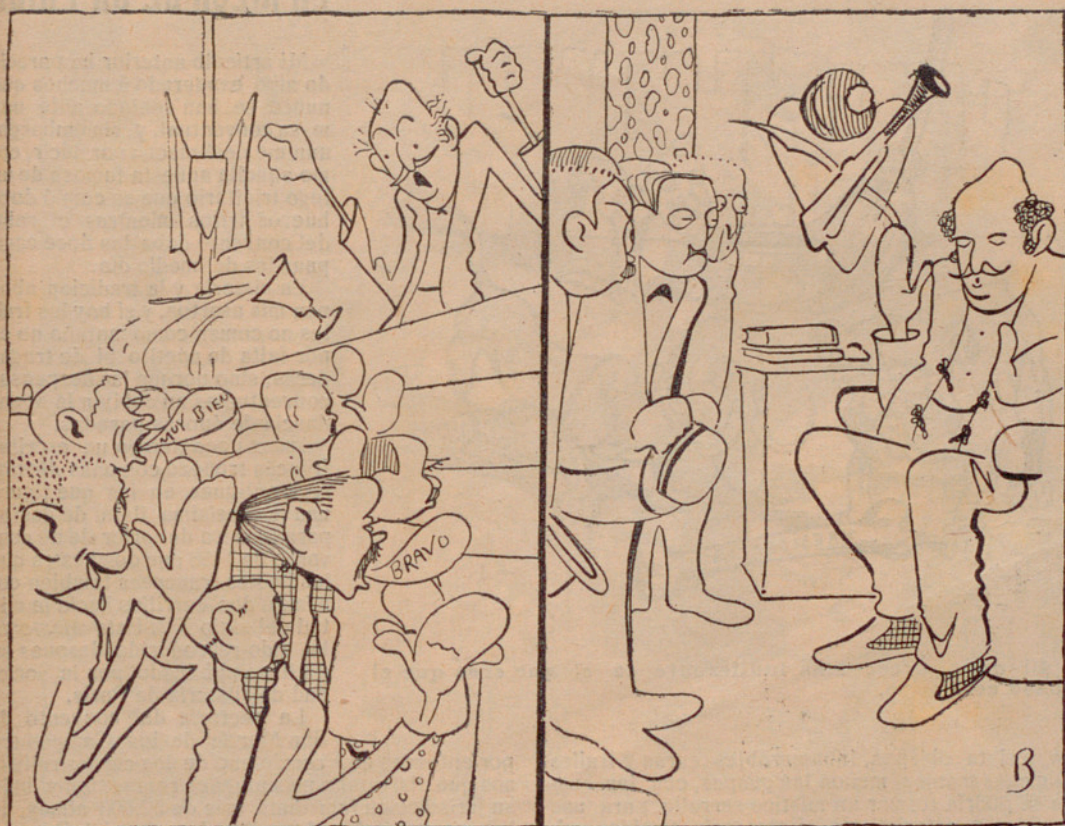
—Ya sabe usted con cuánto interés he mirado por su porvenir en esta casa, porque usted, en verdad, ha sido siempre un fiel y trabajador empleado. Esto, unido á lo que acaba usted de contarme, creo que me autoriza á darle á usted un consejo, que si quiere ponerlo en práctica puede usted de antemano contar con mi apoyo decidido. Usted sabe donde tengo yo el hotel que habito. Aquel es un sitio casi solitario y algo distante de aquí. Al lado de mi hotel hay otro más pequeño; lo alquila usted á pretexto de los aires más puros, por ejemplo, ú otra excusa análoga, pero sin dejar entrever á su esposa el verdadero motivo. Como ella sabrá que nosotros vivimos al lado, el respeto y hasta el miedo la contendrán en caso

El carlño de Moref



—Don José, ya sabe usted que le quiero.
—¡Gracias, don Segis, pero no apriete usted tanto!

Lo de siempre



Antes.—Los Consumos han de desaparecer cuanto antes. ¡Ese tributo es intolerable! ¡Cuando yo pueda...!

Ahora.—Sí, si los Consumos se han de estudiar, pero hay compromisos... en fin que hay que esperar la ocasión.

de necesidad, y, además, mi familia vigilará si alguien la sigue ó la ronda ó la visita. Más aun: usted nos la presentará y nuestra amistad la defenderá de otras, peligrosas cuando menos.

Pedro vió con ello el cielo abierto. Ni corto ni perezoso, alquiló el hotelito, se trasladó á él y á los dos días presentó á su mujer al director y á su familia.

Desde aquel día Pedro volvió á sentirse feliz como antes y libre de preocupaciones, volvió á ser el empleado modelo de otros tiempos.

Rosina, por su parte, intimó tanto con la familia del director, que cuando ella no iba á su casa iban ellos á la suya, de forma que eran raras las veces que bajaba á la ciudad, y eso aún cuando se trataba de algo urgente.

Todo marchó desde entonces viento en popa. Pedro ascendió rápidamente hasta alcanzar en el Banco una situación envidiable y, para colmo de dichas, á los dos años de vivir en el hotel, Rosina dió á luz un robusto niño, que el director apadrinó gustosamente.

Seis años habían transcurrido de este modo, durante los cuales dió Rosina á luz tres varones más, cuando una noche llamaron á Pedro de parte de la familia del director. Pedro vistióse apresuradamente y corrió á ver lo que ocurría; pero no llegó á tiempo; el director había muerto casi repentinamente.

El dolor de Pedro fué inmenso, pues sintió la muerte de su protector como no había sentido la de su mismo padre, y cuando, abierto el testamento, vió que legaba á sus hijos una verdadera fortuna, el sentimiento y la gratitud le hicieron llorar como un chiquillo.

Pero más aún que Pedro debió sentirlo Rosina. Según ella decía años despues á su marido, el sentimiento que tuvo entonces fué tan grande, que su naturaleza había cambiado por completo. En efecto, desde entonces no habían vuelto á tener hijos.

Pero Rosina se conformaba.

—Al fin —decía— mejor es así; los que viniesen ahora no tendrían el dote de los otros.

Y Pedro, que no sabía de fisiología, siguió siendo feliz hasta su muerte.

CARLOS JORDANA.

EMULACION GENEROSA

Para que se vea lo que somos los españoles, me atrevo á proponer la cesion á Inglaterra de todas las cosas que no hacen falta aquí, siempre que la vieja Albion nos devuelva el Gibraltar soñado y anhelado.

Yo daría, además de Cádiz, doscientos genera-

Lucha en puerfa



El que parece más indiferente es el que cree que el hueso será suyo.

les, treinta obispos, innumerables curas y frailes y muchas monjas, menos las guapas, con las cuales se podría formar un místico serrallo para uso de ateos y materialistas. Entregaría también ministros de Hacienda y otras clases de ministros, directores generales, diputados, etc., haciendo una disculpable excepción en favor de Emilio Junoy, porque tal vez no lo querrían los ingleses.

Puesto en el camino de la abnegacion y del heroico sacrificio, pondría en manos de la insaciable Britania el trono de mis mayores con los chimbolos á él anejos, y yo mismo ¡yo mismo! me ofrecería gustoso á una beldad de Swansea, á una diosa de Liverpool ó á la más espiritual muchacha de la metrópoli.

Hay que ser patriota y caballero, y, por lo tanto, no deben regatearse las condiciones del cambio; por el Peñon cabe ceder buenamente toda la patria con sus Arrendatarias, sus estampiladores, sus empleados y los demás bichos que contiene.

Eso haría yo porque he visto la magnanimidad inglesa y porque soy un español á la antigua usanza.

Lo único que podría ocurrirme es que hasta ese hermoso intento resultara fallido, porque la tremenda é invencible Anglia no necesita mi permiso—ni el de un López—para sentar el pie en Cádiz y clavar las garras en el corazón de Hispania.

JORGOLINO.

LA MESA DE UN PRIOR

Mi artículo anterior ha parecido algo exagerado á muchos que nunca se han sentado ante una mesa conventual, y, sin embargo, aun me dejé mucho por decir, como aquella apuesta famosa de un lego trinitario que se comió doce huevos fritos mientras el reloj del convento daba las doce campanadas del medio día.

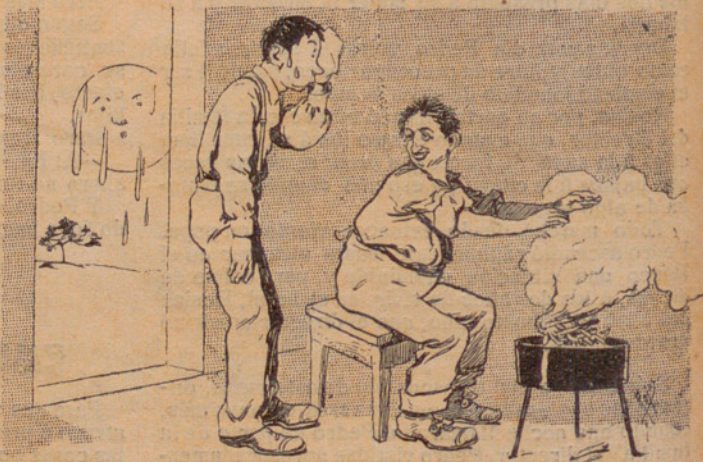
La historia y la tradicion abonan mis asertos, y si hoy los frailes no comen como antaño no es por falta de apetito ni de tragaderas, sino porque las despensas conventuales no cobijan la abundancia de épocas pasadas.

Hace poco tiempo un escritor francés tropezó con unas *Memorias* antiguas, en las que figura una curiosísima lista de gastos para la mesa del prior de un convento de 1458 que demuestra que los frailes franceses también comían á dos carrillos hacia la mitad del siglo XV. Esta *Memoria* ha sido reproducida despues en un libro publicado por la Sociedad de Historia de París.

La rectoría del convento de San Martin de los Campos era por entonces en Francia uno de los cargos religiosos que disfrutaba más pingües rentas; tenía bajo su jurisdiccion inmediata más de 30,000 almas, de las que habitaban la orilla derecha del Sena en París y algunos de los pueblecillos de alrededor. Era costumbre que el prior viviese con gran lujo y que invitase á su mesa con frecuencia á los escritores, á los consejeros municipales, á las autoridades eclesiásticas y á varias señoras principales.

Jaime Seguin, prior de San Martin en 1425, se indispuso con un fraile y de esta querella intesti-

El colmo del calor



—¿Qué haces con el brasero encendido?
—Tomando el fresco, porque al sol no se puede estar.

La Iglesia alarmada



El clero se ha apresurado á declarar que hay que sacarle al Gobierno los demonios del cuerpo.

na se originó un pleito ante los tribunales eclesiásticos y el Parlamento, en el cual salieron á reducir los cuantiosos gastos que ocasionaba la mesa prioral.

En aquella época los ingleses ocupaban muchos pueblos de Francia y saqueaban á diario las casas, campos y huertas; las tropas francesas hacían lo mismo y el hambre y la miseria se extendía por toda la nación. Los bosques de Bolonia y Vincennes estaban poblados de lobos famélicos y la peste hizo en París más de 45,000 víctimas.

En medio de este cuadro desolador solo los frailes de San Martín nadaban en la abundancia y comían opíparamente. Una cosa análoga á la que sucede ahora en Rusia, donde los monjes defienden á tiro limpio las despensas de sus monasterios de las acometidas de los campesinos sin pan.

En prueba de esto véase la siguiente lista de una comida dada por el prior Juan Alvernas el 24 de Mayo de 1424.

Los comensales eran los consejeros del monasterio y los alcaldes y prebostes de los dominios del convento; total, veinte comensales.

En esta comida se sirvieron cuarenta pasteles rellenos de jamón y liebre, de seis libras de peso cada uno; veinte capones en salsa, quince pavos asados, diez cabritos al horno, tres docenas de pollos, ocho grandes patos, cinco docenas de perdices, veinte raciones de carne de vaca de á dos libras cada una, diez raciones de carnero con salsa y sesenta libras de tocino magro. En la lista no se especifican los postres ni los vinos; pero supongo

que estarían en relación con este banquete panta-grúico.

Solo para hacer una salsa el cocinero había gastado diez libras de almendras, dos de arroz en polvo, cuatro libras de canela, quince libras de azúcar, media libra de azafrán, ocho libras de nata y un canasto de naranjas.

En la citada *Memoria* se habla también de una modesta merienda dada por el prior Jaime Seguin á dos amigos y en la cual se sirvieron seis perdices, dos faisanes, seis pichones, dos liebres, seis pollos, una pierna de vaca, dos salmones y una docena de anguillas. Tampoco se habla en ella de postres, ni vinos, ni de legumbres, las cuales, por lo visto, no probaban los frailes de San Martín.

Lo raro es cómo no reventaban con este régimen alimenticio y una vida tan ociosa.

Por lo expuesto anteriormente debemos volver por la honra de nuestros frailes y confesar que no han sido ellos solos los esclavos de la glotonería. Lo peor es que los tiempos actuales no les permiten tales dispendios.

FRAY GERUNDIO.

¡ALIVIARSE...!

Magnífica es, en verdad, la idea... del sanatorio para cómicos que se proyecta crear en Vitoria. A nadie puede ocultarse que todos estamos bastante averiados, y por ello resulta de perlas la especialización de los sanatorios.

La iniciativa ha sido, por esta vez, de los cómicos; la mayor parte de las veces suele ser de los danzantes, y así va ello.

Para que ustedes no digan que hablo á humo de pajas, conste que me he puesto en situación, puesto que desde un sanatorio escribo, en el cual sólo García Prieto y yo hemos trabajado de firme, él para hacer la felicidad del país y yo para hacerle á él la barba ministerial.

Un sanatorio de cómicos ahí es nada si hacia falta ¿Verdad, amigo Urrecha? Porque cuidado si son y están averiados nuestros comediantes de todo género. El infimo inclusive, éste por mor del ramo de Higiene, que es bastante deficiente.

Yo procuro formarme idea de lo que habría de ser un sanatorio para esa especialidad profesional. Desde luego habra de estar muy elevado sobre el nivel del mar, para que los actores y actrices puedan rayar á grande altura, porque si no que no vayan.

Habrà, es un suponer, inhalaciones de gramática; duchas de indumentaria; baños enerales de cultura; pulverizaciones de .. polvos de arroz para las señoras, y baños de asiento para Medrano.

No se comerán ostras ni almejas, para que los comensales no se queden pegados á la concha. El plato más fuerte serán los bocadillos y el cocinero enseñará á hacerlos.

Es de creer que en los trajes de temporada se suprimirán los bolsillos, para que los señores artistas se acostumbren á manejar las manos. Por más que, según revelacion indiscreta de un amigo, los hay que se exceden en el manejo y alguno hasta toca él solo el piano á cuatro manos y en cuadrumanó hace otras muchas cosas.

En fin, señores, que la idea es magnífica y hay que ampliarla creando también sanatorios para otras varias profesiones.

Por ejemplo:

Para los políticos del turno en la quinta... Julieta (Zaragoza)

Para los toreros en Toro. Embolando previamente la población.

Los que están agobiados por los ingleses deberán irse á Deva... y no pa'que.

Los concejales, muchos, si no todos, pueden tener un sanatorio en el Tibi dabo... ut des.

Los empleados de Aduanas en Buenavista ó envista regular

¡Oh! Es magna la idea y abre grandes horizontes á nuestro mejoramiento nacional.

También los periodistas podríamos, y no nos vendría mal, tener nuestro correspondiente sanatorio en San Boy, ó en Leganés ó en la Cárcel Modelo, para olvidarnos de las jurisdicciones.

Muchas cosas pueden hacerse por la salud y una de ellas es sanearse en un sanatorio, lo cual no deja de ofrecer sus dificultades. Comprendo que García Prieto no haya podido estudiar completa-

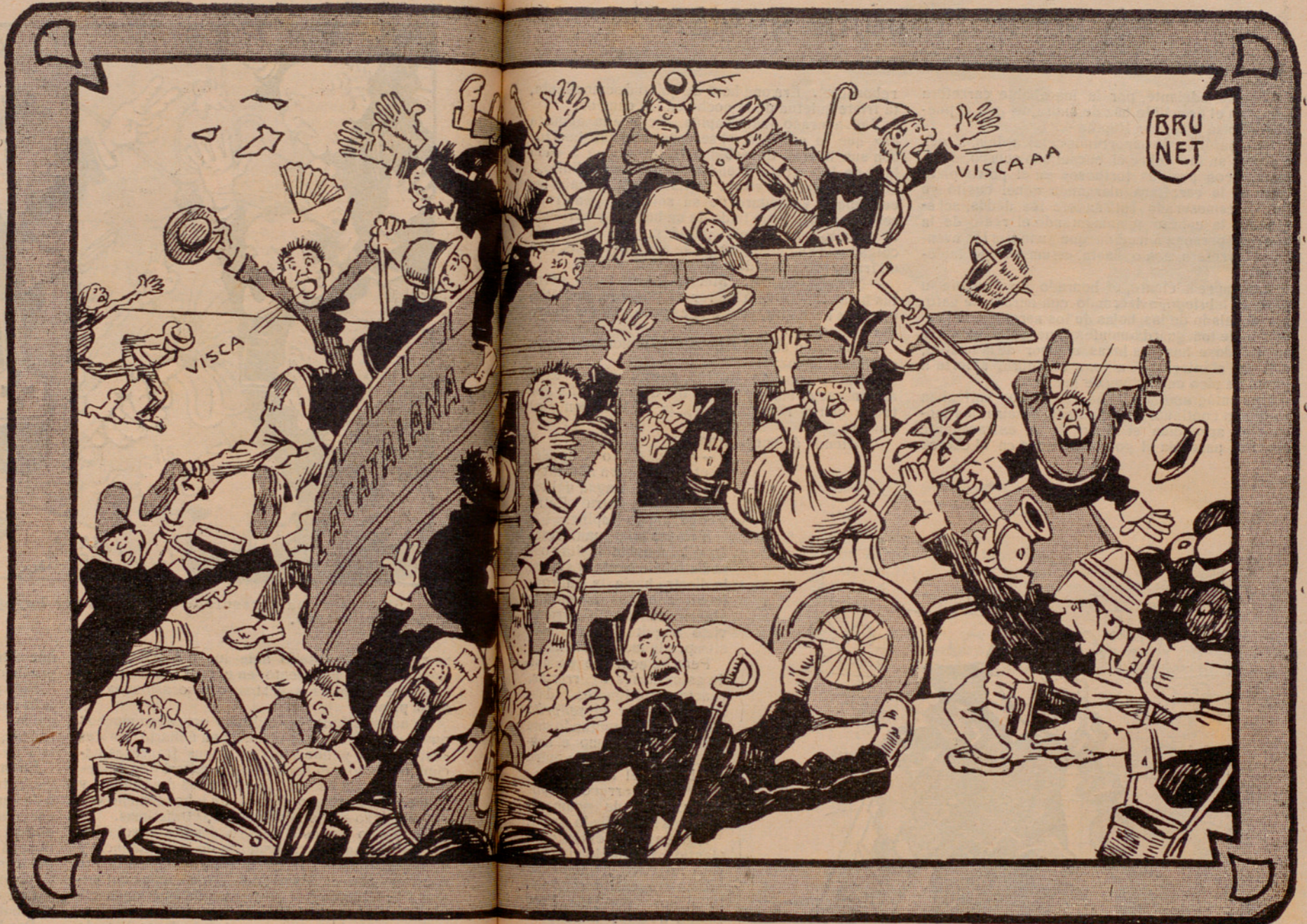
mente los asuntos de su actual departamento. Fíjense ustedes que he visto la prescripción médica; el hombre tenía que observar el siguiente plan:

A las seis y media: agua sulfurosa haciendo cuatro kilómetros en cuesta.

A las siete: agua azoada y paseo para que no se indigeste.

A las ocho: chocolate con agua.

A las diez: pulverizaciones, que le hacen á uno polvo.



DEPORTEATO.—El automóvil del pueblo

A las diez y media: ducha nasal, aunque esté feo el hurgarse las narices.

A las once: más agua azoada.

A las once y media: ídem ídem.

A las seis de la tarde: ídem sulfurosa.

A las seis y media: otra vez azoada.

Es claro, al pobre señor apenas le quedaba tiempo para hacer aguas y renegar del acuático Gasset.

Nuestra regeneración queda por esta vez en agua de cerrajas.

Decididamente eso de los sanatorios tiene sus ventajas y sus inconvenientes; pero, en fin, no he de ser yo quien ponga coto á la idea del sanatorio de los cómicos.

Buena falta les hace el sanearse.

¡Que ustedes se alivien!

JERÓNIMO PATUROT.
Cronista saneado.

Panticosa 21 Agosto.

EL HONRADO JUAN RAPIÑA

CUENTO DEL OTRO JUEVES

Camino adelante, por la inacabable carretera gris, iba el escuálido haz de andrajos que el pueblo conocía por Juan Rapiña

La luna, libre de importunos celajes, dejaba caer á plomo su luz sobre el encanijado cuerpo, dibujándolo con perfiles tortuosos en el polvo plata mate de la carretera, alargando aquel cuello ya de sí desmesurado, estirándole los dedos, achatándole la cabeza y aumentando el resto de la huesuda persona á medida que Juan Rapiña avanzaba carretera abajo, hasta esfumarse en la lejanía.

Y siempre adelante, el honrado Juan seguía su paso de labriego, avizorando con mirada de gato, por el calado de las hojas de los naranjos, la presencia de los guarda-montes, que estarían quizá mintiéndose hazañas locas al amor de la lumbre, allá, en el interior de alguna endidura, abierta á punta de pico en el riñon de la sierra.

En pentágrama de hojas, los grillos solfeaban su himno continuo. En pautado de aire, los mochuelos aprendían el ritmo de su extravagante canción, parecida al goteo del agua en el charco

rebotante. Era una hora de quietud somnolienta, la triste quietud de la noche en los campos.

Y el honrado Juan Rapiña, ajeno á la augusta paz que le envolvía, observaba sólo los huertos con sus hileras de árboles frutales, que á cada lado de la carretera tendíanse hasta lo infinito. De vez en cuando volvía la vista atrás, ojeaba las cercanías, y, seguro de su soledad, penetraba resueltamente en la linde de un huerto, y abriendo el saquito, mitad tela, mitad mugre, que traía colgado de su cuello, dirigíase al naranjo más rico en fruto, preguntándole en alta voz:

—Naranjo amigo... Mucho bueno luces entre tus hojas... ¿Te va á sobrar un poquitín, poquitín, una sola naranjita, ya ves si es poco, para el pobre Juan Rapiña?

Y á renglon seguido se añadía el honrado Juan, atiplando la voz:

—Pasa, honrado Rapiña, pasa, que no va á arruinarse el amo, por naranja de menos. Es que tengo cierto reparo. —arg ía seguidamente el hombre.

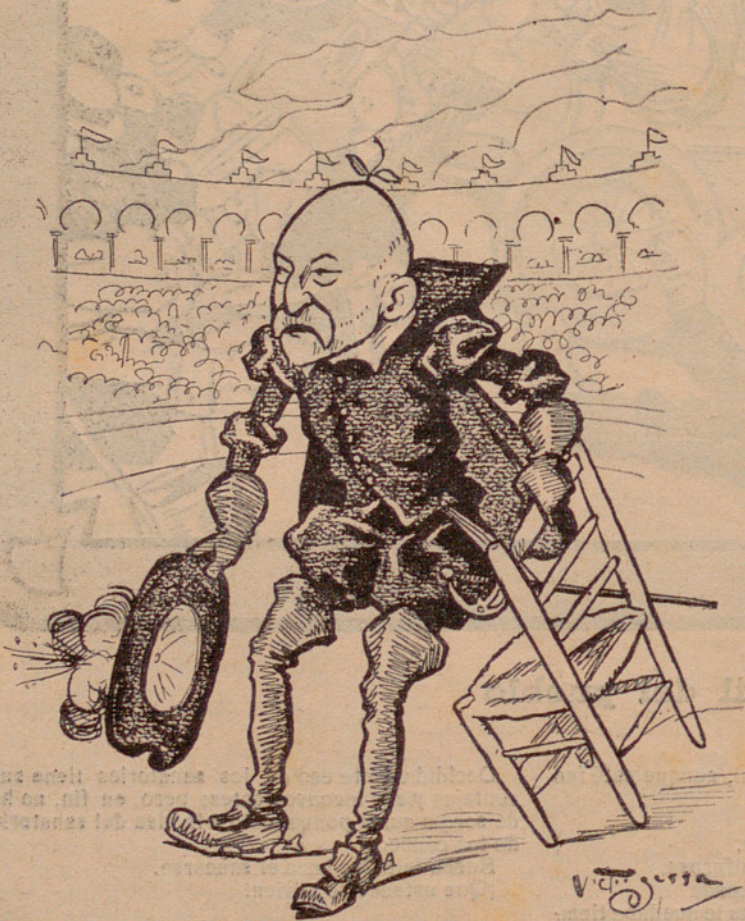
Volviendo á contestarse:

—¿A qué? ¿No se apodera el dueño, para alimentar mis raíces, del agua del vecino? ¡Entra, entra! ¡Entra y coge, amigo Rapiña!

Y no insistía Juan. Ante aquella amable invitación, cedía buenamente y alzaba la diestra hacia la sabrosa fruta, mientras aguantaba abierto con la siniestra el viejo saquito donde caía siempre la mejor naranja.

Pero he aquí que en una de estas curiosas correrías, exactamente iguales todas, acertó á pasar el señorito del villarejo, montando una jaquita negra como el azabache y aprisionando entre sus brazos el talle de una linda moza, arrancada por malas artes de enamoramiento á un confiado padre.

Agazapado entre unos plantíos, Rapiña lo vió todo y no fué visto, dejando que adelantara, carretera abajo, la dichosa pareja. Pero estaba de Dios que el honrado Juan tuviese otros importunos cerca. Por la ladra de una altura próxima descendía el guarda charlando con un pastor ovejero. Agachóse Rapiña tras unos matorrales y fijó el oído. Tratában de la propina para que el rebaño pudiese apacentar en los trigales del señorito. Ajustado el precio, desaparecieron los dos personajes carretera abajo... Y no paró aquí.



Convencido de que van á tardar en echarle la llave ha decidido esperar sentado.



Solidaridad periodística.

Carretera abajo iban también el cura del lugar y un viejo usurero, conviniendo la cuantía de las mandas para el perdón de los pecados, pagaderas con el producto del hambre y la miseria.

Ya no se agachó entonces el honrado Juan Rapiña... Y le vió el cura, y le reconocieron de lejos el señorito y el guarda, pero el hombre no se inmutó.

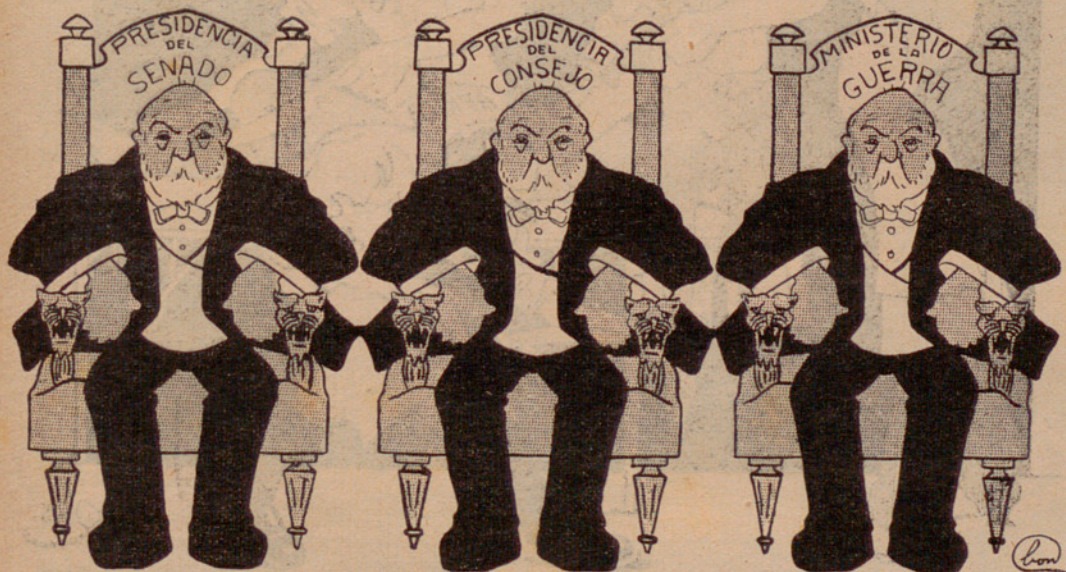
—¡Ah, ladrón!

—¡Ah, granuja!

—¡Ah, zorro!

—¿Por qué me insultais cuando solo os quité una docena de naranjas? Fué en nombre del estómago... Y usted, señorito, ¿no ha robado en nombre del amor la alegría de una casa? Y tú, cacharro con fusil, ¿no robaste en nombre de la ley al señorito, dejando que las ovejas comieran de sus trigos? Y usted, padre, ¿no roba á todos en nom-

Un colmo



El único hombre que ha conseguido sentarse en tres sillones á la vez.

bre de Dios, perdonando por dinero al ladrón más ladrón de esta serranía?... Vayan ustedes con Dios...

Y murmuró el señorito:

—Listo eres; toma una propina y calla.

Y habló el guarda:

—Libres son los campos para tí; vive y calla.

Y dijo evangélicamente el cura:

—Yo te bendigo *in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti...*

Y el honrado Juan Rapiña siguió carretera abajo, con la cabeza erguida...

ANGEL VILANOVA



El señor Manzano es un andaluz de pura cepa. Queremos decir que es don Francisco un verdadero y jacarandoso Curro, ponderativo y gracioso.

Oigan ustedes su último golpe.

Para que se arregle el lío que se ha armado entre la propiedad y la administración del Liceo, el señor Manzano se apresuró á decir que él daría tal cantidad (no recordamos cuál) por su palco cada año.

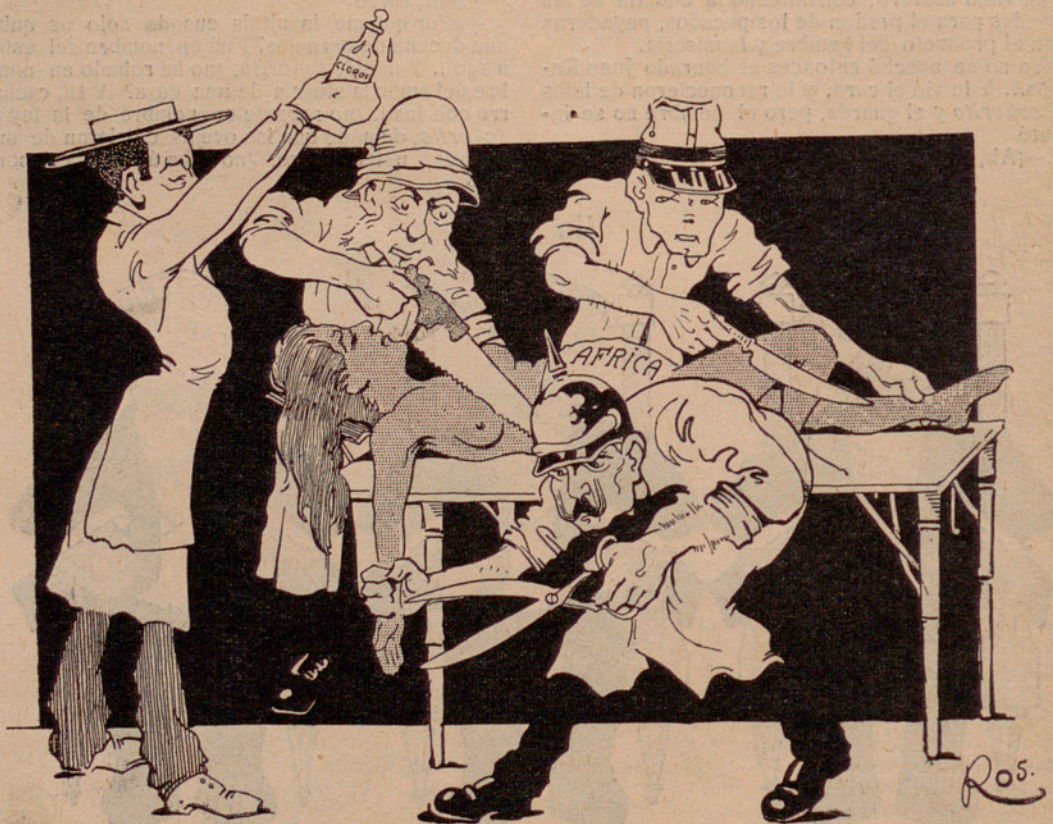
¡Gracioso!

¿Como cuántos años piensa usted pagar el palco?

Y conste que comentamos las palabras del señor Manzano y no el ofrecimiento en sí.

La intención del gobernador fué buena y nosotros la aplaudimos; pero que pague el palco por meses.

**



Nuestro papel en África,

Cuando el Ayuntamiento de Bilbao se preocupaba en encontrar un festejo sensacional con que agasajar á los forasteros estalló la huelga de mineros.

El festejo no es original, ni mucho menos; pero no puede negarse que es de los que dejan recuerdo.

La nota saliente de esta clase de festejos es que con ellos se divierten todos, ricos y pobres, aunque no al mismo tiempo.

Hasta ahora se han divertido los burgueses.

Todo hace creer que pronto se van á divertir los otros.

**

Desde que ha dado la gente en sentirse terrorista, no puede ser periodista el que no sea valiente, bravucon y camorrista.

Está usted en la Redaccion escribiendo tan tranquilo, y ve entrar de sopeton un atrevido maton que viene á cortar el hilo.

El que, con malas razones y bestial fraseología,

le hablará de Anatomía y sacará los riñones ú otra cualquier porquería.

Y, tomando una postura de terrible bravucon, le dirá que es su intencion mascarle á usted la asadura ó comerle el corazon.

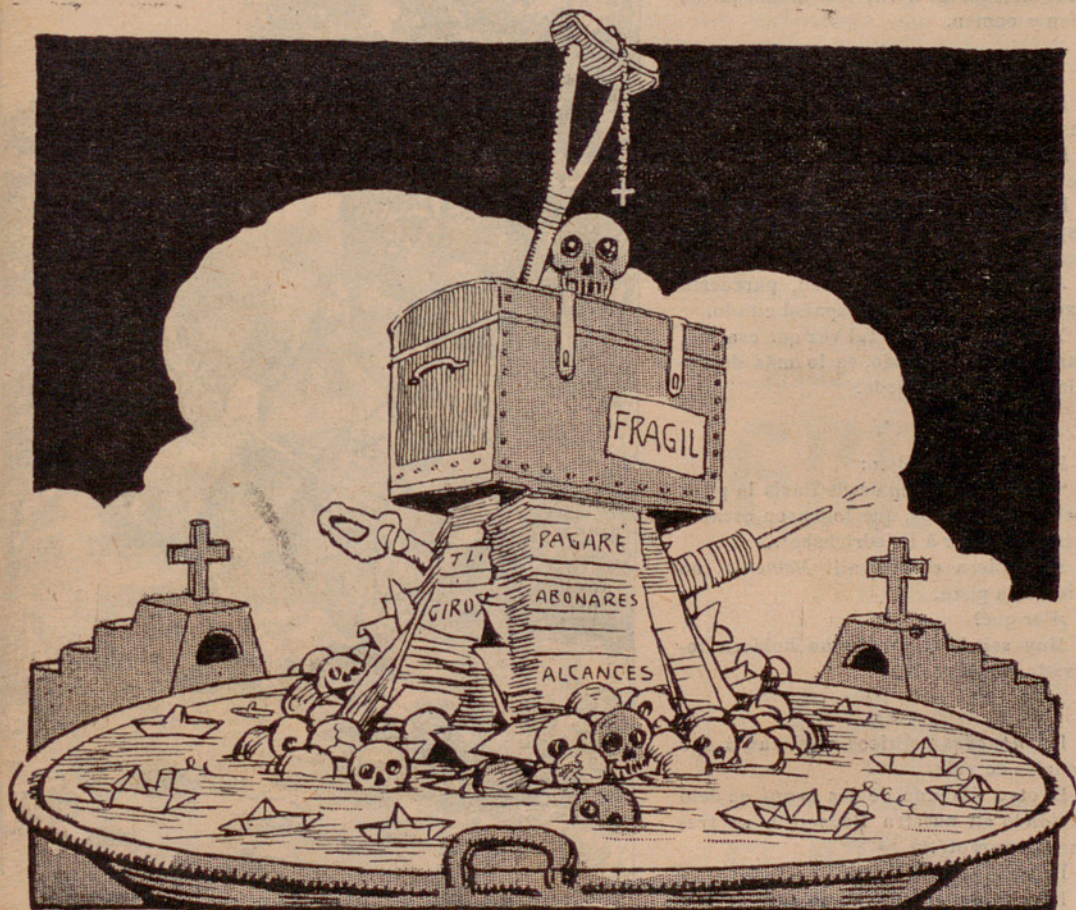
Y si echa usted á aquel valiente de buena ó mala manera, verá entrar á otro insolente y así sucesivamente, pues no cabe en la mollera del que va á una Redaccion siendo de oficio maton que la honrosa valentía se hermana bien en el día con la buena educacion.

..

En España no se conocia hasta ahora más que el telegrama expedido y pagado y que no llega á su destino.

Y ahora tenemos el despacho que no se paga, ni se expide, ni se firma, y que, sin embargo, llega.

El monumento aprobado



Nuestro proyecto,

Dígase, después de esto, si el servicio nacional no es el más gracioso y singular del mundo.

Yo no he recibido nunca ningún telegrama; pero, si algún día viene á mi poder alguno de esos documentos, lo romperé en mil pedazos.

Digo, á menos de que anuncie la revolución ó el envío de una fuerte suma.

UNA LÁGRIMA...

El articulista de *El Liberal* se sintió conmovido al ver llorar á su jefe.

No es la primera vez que este llora ante las gentes.

Ya ha derramado lágrimas en otros mitins.

Lo que no ha hecho todavía es alzar el brazo contra el régimen. Ni lo hará probablemente.

Porque entonces el articulista se moriría de pena.

Lloró Eneas frente á la suspirada costa de Italia. Napoleón el Grande exhaló su pesar después de Waterloo, Y Lerroux ha prorrumpido en sollozos al terminar un *lunch* solemne.

Es preciso inscribir en la Historia este fasto memorable.

Y decir á la vez que, mientras el gran revolucionario llora, los monárquicos ríen y comen.

Dura lex.

El Gobierno prometió aplicar eso de las jurisdicciones en muy pocos casos.

Lo que no dijo fué si los casos debían referirse todos á una misma persona.

Porque puede ocurrir que á un solo español no se le procese más que dos veces en la vida.

Aunque esto es muy poco, parecería excesivo á los ojos del español citado.

Y alguien creería tal vez que esa ley, tan buena en el fondo, es lo más draconiana que darse pueda.

Leo en un periódico:

"La policía siguió desde París la pista de dos libertarios, que lograron escabullirse al llegar á Friedrichshof."

Si hubiera estado allí *Memento*, no pierde la pista.

¿Por qué?

Muy sencillo: porque no hubiera logrado encontrarla.

Los *apaches* políticos empiezan á dar señales de vida.

El otro día uno de los *bravi* se dejó olvidado en nuestra Redaccion un tremendo garrote.

Debe de ser su tarjeta.

Pero de seguro que no se atrevería á exhibirla ante la guardia civil.

El Gobierno, hondamente preocupado, cree ver en la agitación obrera la mano de elementos extranjeros.

Todo cabe en lo posible.

Pero imaginar que la huelga de Bilbao se debe á manejos de cierta índole es como decir que en la sublevación del *Potemkin* tomó parte Lopez Dominguez la última vez que estuvo en Crimea.

¡Qué desgraciado es Melchor!

La otra noche con él fui

al Paralelo, y ¡horror!

¡creyeron que era el autor

de *El crimen de Chamberí!*



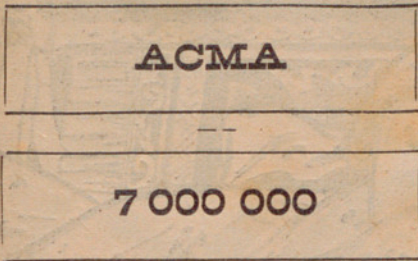
Rompe-cabezas con premio de libros



Nada menos que siete guardias civiles vigilan á este mendigo porque les ha infundido sospechas. Indíquese donde se hallan los guardias.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De Luisa Guarro Mas)



CHARADA

(De Antonio Pomar)

Dedicada á Manuel Colomé.

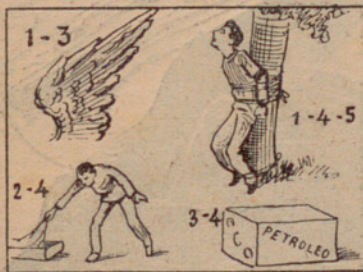
La *tercera* curso de agua,
prima dos es una flor,
 nombre de mujer el *todo*.
 A ver si aciertas, lector.

PROBLEMA ARITMÉTICO

(De Domingo Ruiz)

Un banquero descuenta dos letras á cierto individuo á un mismo tanto por ciento; la 1.^a de 8.000 pesetas, pagadera á 3 meses; la 2.^a de 6.000 pesetas, á 2 meses. Entrega 1.950 pesetas más por la 1.^a que por la 2.^a ¿A qué tanto por ciento fueron descontadas las letras?

CHARADA EN ACCION



PROBLEMA DE FÍSICA

(De Francisco Masjuan Prats)

Un péndulo cuya longitud es de 0'993 m. da 12 oscilaciones en igual número de segundos; ¿cuántas oscilaciones dará en este tiempo otro péndulo cuya longitud es de 15'888 m.?

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 1 de Agosto.)

A LA CHARADA CON PREMIO DE LIBROS

Antilope.

A LOS PROBLEMAS

El labrador repartió 100 naranjas. Al primer niño le tocaron 40; al 2.^o, 25; al 3.^o, 13; al 4.^o, 6; al 5.^o, 4, y al 6.^o, 12.

Reales del 1.er amigo.	60
" " 2. ^o " " " "	54
" " 3. ^o " " " "	48
" " 4. ^o " " " "	40
" " 5. ^o " " " "	30
Cantidad comun.	72 reales.

A LA MESA REVUELTA DE JEROGLÍFICOS

1. Celos.—2. Sordos.—3. ¡Pardiez!—4. Cuenca.—5. La Granja.—6. Diente.—7. A la vuelta.—8. Sobre esto.—9. Sobrecoge.—10. Encarcelados.—11. Granate.—12. Asolados.—13. Sobresaliente.—14. Una partida de solo.—15. Asientos.—16. Graniza.—17. Pezuñas.—18. Bajo codo.—19. Entrerrios.—20. Paseantes.—21. Jeremias.—22. Lanceros.—23. Parados.—24. Enea.—25. Sobreviviente.—26. Enlace.—27. Leoneses.

Han remitido soluciones.—A la charada con premio de libros: Luisa Aguadé, José Prats Serra, Rosendo Mayprou, Francisco Masjuan Prats, Paco Peremarch, Juan Sanjaume, José Planas, Adolfo Moles, Manuel Cáceres, S. Padrés, José Elías, Antonio Agulló, «Una suscritora», D. Banús, José Gilaberte, José Valerio, Juan Pardinilla, José Catalá y S. Padrés. Entre los referidos señores se distribuirán los cien cupones canjeables por libros.

Al problema segundo: José Grogúes, Porvenir Ayerbe y Lloveras, José Sabatés Just y Francisco Pineda Roca.
 A la mesa revuelta de jerooglíficos: José Prats Serra.

LICOR DEL POLO

Con el uso diario de tan excelente dentífico jamás se sufren dolores de muelas, caries dentarias y en general ninguna enfermedad de la boca. Por esto los que practiquen la Higiene dentaria con el Licor del Polo ahorran mucho tiempo y mucho dinero en operaciones bucales.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

PROVEDORES DE LA REAL CASA

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por Alfred Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO



—Sí, yo le enseñaré el camino del cielo